

Copia y pega el siguiente texto en word y hazle todos los cambios que desees con lo que aprendiste con los talleres anteriores.

Nosotros somos el fruto del amor.

Nosotros hemos nacido del polvo de nuestro planeta... Podríamos continuar siendo polvo, y ello no tendría gran repercusión en relación con el infinito. Sin embargo, nuestros creadores decidieron algo distinto. Ellos tomaron este polvo de la tierra y le dieron conciencia, o mejor dicho, otorgaron al polvo la oportunidad de ser consciente. ¡Hay una gran diferencia entre las dos cosas!, ya que si no utilizamos nuestra conciencia, uno no deja de ser más que polvo en movimiento. En realidad sería mejor que continuáramos siendo polvo, si lo único que somos capaces de hacer es desplazarnos dentro del espacio y el tiempo... puesto que cuando vamos esparciendo polvo, lo único que hacemos es ensuciar.

Si fuimos creados, es para pasarnos el turno de otorgar la conciencia al polvo, permitiendo de esta manera que otras motas de polvo en el universo puedan ser conscientes. Nosotros, los seres humanos, tenemos como misión el crear la vida, pero más importante todavía, tenemos la misión de transmitir la conciencia. Esta es la razón principal de nuestra existencia.

Dar a luz un bebé, es una gran alegría para los padres, sin embargo, es todavía más importante el transmitirle la conciencia. Con ello pueden imaginar la alegría que sintieron nuestros creadores al hacer nacer en un planeta virgen toda una futura población compuesta de billones de conciencias. Es una alegría magnífica propagar la conciencia dentro del universo, y eso es la más bella manifestación que existe, del amor.

Yo soy un puñado de polvo, sin embargo, lo que me diferencia del polvo que está a mi alrededor, o sobre el que camino, es que tengo la capacidad de sentir mis pies, mi dimensión física. Puedo sentir que soy parte del infinito. Esto es lo que me da la conciencia. El suelo sobre el que me encuentro no puede sentir nada porque no es consciente. No es más que polvo sin ningún propósito en especial excepto el permitirme caminar por encima de él.

Desde el momento en que tomo conciencia de lo que soy, junto con la toma de conciencia de que hay otras conciencias a mi alrededor, el amor entra a formar parte del panorama. Es entonces cuando comprendo que la persona que está a mi lado no es más que una extensión de mí mismo, y que en realidad todos nosotros somos extensiones los unos de los otros. Amar, significa dejar de considerar como extrañas a las demás partículas de polvo que viajan conmigo en este mismo instante de eternidad.

Cuando contemplo a otra persona que vive cerca o lejos de mí, y comprendo que esta es un compañero de viaje a través del tiempo y del espacio, y que ambos compartimos las mismas oportunidades de utilizar y expandir nuestras conciencias eternamente gracias a la ciencia, es amor lo único que puedo sentir.

Y sin embargo, nuestra enorme falta de humildad nos ciega y no nos deja ver esta realidad. Deberíamos de llamarnos los unos a los otros "su polvedad" para recordarnos que no somos más que polvo del suelo, en vez de creer que lo sabemos todo. Deberíamos de reconocer con humildad el hecho de que todavía hay una infinidad de cosas por aprender... Esta humildad en sí misma es amor también.

Un día, podremos calcular el nivel del amor. Estamos rodeados de amor, vivimos dentro del amor, y sin embargo todavía no hemos descubierto como medirlo. Un día descubriremos que el amor es una unidad de medida que une a los seres humanos. Comprenderemos que en realidad, no hay ninguna separación real entre nosotros. Todos constituímos una masa viviente en la que vivimos. No hubiera sido muy difícil que usted fuera otra persona, o que otra persona fuera usted. Sin embargo en estos momentos usted es usted mismo.

Pero, imagínese si usted fuera esta otra persona que se encontrara dentro de su cuerpo, dentro de su cabeza. Obsérvele con cuidado, ¿cómo se sentiría usted siendo ella? ¿Cómo puede usted odiar o dañar a esta otra persona sabiendo que ella podría ser usted mismo?.

Las separaciones que nos damos, son artificiales. Yo soy yo, y tú eres tú. Esto es un error de percepción. Nosotros somos UNO. Y en la infinidad del espacio, ¿quién sabe?, quizás sus moléculas vendrán a formar parte de mí. Todos somos parte de esta conciencia cósmica la cual, durante un breve momento en nuestro viaje a través del tiempo y del espacio, está consciente de que está viva. El polvo por otra parte, no está consciente de su existencia.

Todos estamos viajando juntos en la infinidad del tiempo y deberíamos de sentirnos unidos los unos a los otros, porque nos encontramos en el mismo barco: la Tierra.